

Espacio Turina. Sala Silvio.
Viernes, 10 de noviembre de 2023. 20:00 horas.
XII Festival Encuentros Sonoros

Taller Sonoro (Sevilla)

Poesía, naturaleza y partículas.

José Manuel López López (1956)

La casa de las cigüeñas (2018)

sx, perc, pn, vn, vc, electr

Materia Oscura (2013)

cl, pn, 2vl, vla, vc, cb

El arte de la siesta (2005)

ac, fl, cl, perc, pn, vn, vc, cb

El árbol de Takako (2022)

fl, cl, 2 perc, pn, 2vl, vla, vc, cb

Jesús Sánchez Valladares flauta

Camilo Irizo clarinete

Alejandro Tuñón violín

Aglaya González viola

M^a del Carmen Coronado violonchelo

Vicent Fuertes contrabajo

Ander Tellería acordeón

Ignacio Torner piano

J. Baldomero Llorens percusión

Lester Rodríguez Gómez percusión

Javier Campaña electrónica

Jaime Tuñón sonorización

Norio Sato

Poesía, naturaleza y partículas

En este concierto de Taller Sonoro, dirigido por Norio Sato, están reunidas cuatro obras que caracterizan la obra de José Manuel López López (1956) y que cubren un periodo de 17 años de su producción. Obras puramente instrumentales y obras mixtas que mezclan instrumentos y electrónica. *El arte de la siesta* y *El árbol de Takako* muestran la influencia que la cultura oriental ha tenido en la obra de López López, a través de haikus, que le sirven de inspiración para convertir en música las emociones de poetas como Buson, Bashô, Issa, Shiki, Tu Fu, Fan Cheng ta... Por otra parte *La casa de las cigüeñas* y *Materia oscura* son obras que transmiten la fascinación del autor por la naturaleza y por las fuerzas del Cosmos, y reflejan su interés por el universo de las partículas y de las texturas, densidades e interacciones polifónicas que existen entre ellas. A través de la música pone en paralelo la belleza y relaciones que desprenden los vacíos cósmicos y cuánticos que atravesamos y que somos, que le permiten explorar el tiempo en sus múltiples estados. Estas obras e ideas reafirman un claro sello de identidad del autor.

Notas al programa

La casa de las cigüeñas (2018)

Encargo de INAEM/SGAE (2018) para el Ensemble d'Arts/Neopercusión a quienes está dedicada la obra. Para su realización me inspiré en la belleza sonora del crotoar de las cigüeñas, sonido que estas aves realizan para recibir a su pareja, consistente en el entrecoque de las mandíbulas del pico. Los sonidos que resultan producen texturas sonoras extremadamente densas, muy articuladas y fragmentadas. La belleza y complejidad de este canto de carácter granular emerge de la sincronización y desincronización entre el crotoar de dos o más cigüeñas. Cuando el número de individuos se multiplica, en ocasiones centenares, la textura resultante tiene una expresividad natural y una fuerza enorme que me fascina e interpela. Por esta razón he tomado este modelo como idea compositiva y he intentado aplicarlo de manera simple en lo relativo a la notación: en lugar de escribir a cada músico ritmos irracionales laboriosos de realizar, les pido sencillas micro-variedades rítmicas, como por ejemplo pequeños acelerandos y ritardandos, un material simple que de forma global genera desincronizaciones y sincronizaciones de enorme complejidad. En lo que respecta a la verticalidad y al gesto, estos micro desplazamientos temporales, generan halos armónicos que expanden la armonía y el timbre de manera inhabitual, creando como acuarelas sonoras sin perfil y sin tiempo que nos permiten pasar de una percepción estéreo del material sonoro, a otra de carácter multidimensional - multifocal. He querido también mostrar, gracias a grabaciones de campo que aparecen al principio y al final de la obra, imágenes sonoras reales, sonidos de la naturaleza, que rápidamente se transforman en desarrollos instrumentales del modelo. Un elemento capital en la obra que conecta las secciones y suaviza los contrastes son las micro texturas, que actúan como adhesivo y crean la unidad en el contexto polifónico global.

Materia oscura (2013)

Obra encargo del CNDM dedicada a Luis Aguirre y a Sonor Ensemble en su décimo aniversario.

En astrofísica y cosmología física se denomina materia oscura a la hipotética materia que no emite suficiente radiación electromagnética para ser detectada con los medios técnicos actuales, pero cuya existencia se puede deducir a partir de los efectos gravitacionales que causa en la materia visible, tales como las estrellas o las galaxias, así como en el fondo cósmico de microondas presente en el universo.

De acuerdo con las observaciones actuales (2010) de estructuras mayores que una galaxia, así como la cosmología del Big Bang, la materia oscura constituye del orden del 21% de la masa del Universo observable y la energía oscura el 70%. La determinación de la naturaleza de esta masa no visible es una de las cuestiones más importantes de la cosmología moderna y la física de partículas. Se ha puesto de manifiesto que los nombres "materia oscura" y la "energía oscura" sirven principalmente como expresiones de nuestra ignorancia, casi como los primeros mapas etiquetados como "Terra incógnita".

En lo que respecta a la música de partículas, podemos decir también que estamos en Terra incógnita o muy incógnita. Conocemos la música de notas, la música de ritmos, la música de armonías, y de timbres y paulatinamente estamos introduciéndonos en el territorio de las partículas sonoras gracias a personalidades y visionarios, que sin la menor duda están cambiando el panorama sonoro que nos rodea. Ni la polifonía, ni la armonía ni el gesto ni la poética serán las mismas. Esta obra como otras de mi reciente producción son un intento de comprender y expresarme a través de otro tipo



de lenguaje sonoro mucho más cercano de la imagen y energía que puede ofrecer la profundidad del universo o la de la materia de la que estamos constituidos. Es un viaje sonoro imaginario a través de un universo de energías y vacíos, de millares de puntos colores y tiempos de otra especie.

ii Buen viaje !!

El arte de la siesta (2005)

Encargo del CIRM para el Festival Manca 2005 de Niza (Francia).

En esta obra intenté vincular diversas formas de expresión y lenguajes con el fin de encontrar nuevas situaciones musicales gracias a la fusión entre poesía y música, entre técnica instrumental e informática musical. Una de las fuentes de inspiración fue los poemas de grandes poetas chinos de muy diversas dinastías: Lo Tien (772-846), Tsao Song (siglo IX), Tan Chi yu (dinastía Song 960-1278), Weng Chuan (siglo XII), Yuan (1234-1368), Ming (1368-1644), Cho-Chun (961-1203), Liu Chi (dinastía Ming 1368-1644), Liu Pan (1023-1089), Wen Cheng min (1470 -1599). A través de estos poemas que remiten a sensaciones sonoras propias de la estación estival, intenté representar el calor aplastante del verano, el canto de los pájaros bajo el sol poniente, la brisa ligera, el viento cálido, el frondoso follaje de los árboles, la lluvia vaporosa, las tormentas ...para recrear gracias a la técnica y a la escritura instrumental e informática, sensaciones atemporales cercanas a todos nosotros. En la búsqueda de la fusión que mencioné anteriormente, tuve la oportunidad de trabajar con colegas sensibles a mis ideas, en particular el equipo CIRM que me encargó la obra, Esteban Algora acordeonista solista dedicatorio de la obra, Robin Meier RIM realizador de la informática musical, etc... Todos nos integramos con naturalidad en una polifonía de carácter no sólo musical, sino sobre todo en una polifonía de energías positivas de las que espero que esté impregnado el resultado musical. La principal búsqueda musicalmente hablando, además de la relación poesía-música, gira en torno a la cohabitación polifónica de distintos tiempos; en torno a la superposición de texturas formadas por miles de partículas, con texturas menos densas, y aún menos densas, para crear sensaciones de profundidad y volumen, para crear esculturas sonoras que se mueven en el espacio. Quizás uno de los aspectos más interesantes de la síntesis instrumental sea el papel del acordeón solista, instrumento híbrido que permite pasar de un universo instrumental a un universo "quasi" electrónico sin apenas darnos cuenta. Razón por la cual, las transformaciones electrónicas siempre surgen del solista, ligado a través de tres micrófonos y un pedal MIDI a los patches del programa MAX-MSP que graban, reaccionan y transforman el sonido del solista y del conjunto, en función del registro o dinámica del acordeón y que sirven también para controlar la espacialización del sonido, que viaja entre el conjunto instrumental y seis altavoces colocados alrededor del público, así como para transformar los parámetros de síntesis granular, procesos de filtrado y muchos otros procesamientos que ocurren en tiempo real.

El Árbol de Takako (2022)

Es un encargo del Ensamble Nomad, que dirige Norio Sato, realizado con el fondo Takako Arakida.

La obra fue compuesta para celebrar el XXV aniversario de este grupo y en Memoria de la Señora Takako ARAKIDA, fiel seguidora del ensamble y mecenas de sus actividades. De forma general los distintos comportamientos del tiempo y sus diversas formas polifónicas, en particular las micro-polifónicas, caracterizan mis obras. En esta ocasión el paradigma granular del tiempo físico, junto a un hecho temporal de carácter

sensible: un breve pero afectivo encuentro en 2018 con la Señora Arakida propiciado por Norio Sato, son los pilares de la obra.

Cuando Norio Sato me informó que la Señora Arakida había fallecido poco después de aquel encuentro, y que había dejado un fondo a Nomad para realizar encargos a diversos compositores, me entristeció y emocionó; le pregunté sobre la personalidad y singularidades de Arakida San, y Norio me habló casi en primer lugar de un árbol, un árbol que ella quería y cuidaba con extremo amor en su jardín. Esta bella imagen que pareciera salir de un haiku de Basho, me dio el título de la obra. En ella he querido plasmar mi agradecimiento a Nomad, y a Arakida San, y mi admiración por la cultura, por la sensibilidad del pueblo japonés, por su arte, su poesía, su espíritu renovador, basado en la tradición, y por supuesto por su música.

La filosofía y la percepción del tiempo en Japón, que asimilé durante mi estancia en Kioto en 1996, influyó mi manera de percibir y vivir mi tiempo occidental. A través de intervenciones de algunos instrumentistas sobre los instrumentos de otros músicos, he querido crear tiempos distintos. Tiempos superpuestos pero estrechamente ligados entre sí que producen una polifonía múltiple que contagia e influencia a su vez a todo el conjunto. Es el caso del percusionista 1 cuando interviene en el interior del piano para apagar o dejar resonar sus cuerdas graves, o cuando el percusionista 2 apaga con sus manos o deja resonar la piel del timbal mientras que el timbalero sigue tocando. La dimensión cuántica del tiempo está transformando profundamente nuestra visión del mundo, del universo, de nosotros mismos y por su puesto de la música. Por esta razón, aunque sólo sea de forma metafórica, pretendo dar en mi obra una imagen que incorpore texturas y micro-formas musicales donde las, por así decir, partículas sonoras, imagen de las partículas atómicas y sub-atómicas, se hagan oír con claridad de principio a fin.

La imagen de un árbol, en este caso el «Arbol de Takako» ofrece diferentes percepciones visuales que se pueden asimilar a percepciones polifónicas y sonoras. Un árbol visto en la lejanía es una forma unitaria y compacta. La «polifonía» de sus ramas y de sus hojas, junto a su interior cuántico y al vacío que existe entre todos estos elementos, me evoca una imagen perfectamente musical.